

Desarrollo local y diversificación regional del Neolítico de las cordilleras béticas: La Comarca del Guadalteba (Málaga)

Antonio Morgado Rodríguez y Gabriel Martínez Fernández
Universidad de Granada

Resumen

Se dan a conocer nuevos yacimientos neolíticos al aire libre de la cuenca baja del valle del Guadalteba (Málaga). Uno es un pequeño asentamiento del Neolítico Medio que constituye una novedad significativa, porque completa los escasos testimonios relativos al hábitat al aire libre de la llamada Cultura de las Cuevas en este área. El otro pertenece a un momento más avanzado en el tiempo y a una realidad socioeconómica transformada. Ambos, junto a otros conocidos previamente en ésta y otras comarcas del Subbético centro-occidental, nos permiten elaborar una propuesta interpretativa que se sintetiza con un modelo de desarrollo secuencial del proceso de ocupación y explotación agropecuaria del territorio, que está en la base de todo el proceso histórico posterior.

Abstract

We present some new Neolithic open air sites in the lower basin of the Guadalteba (Málaga). One of them, a little settlement from middle Neolithic, makes up a new significant development as it completes the scarce evidences relatives to the open air habitat of the so-called "Cultura de las Cuevas" in this area. The other site belongs to a later moment, with a more evolved socioeconomic reality. Both sites, together with other previously known in this and other regions of the Western-Centre Subbetic Ranges, allow us to elaborate a new interpretation which could be summed up by a sequential model of development to illustrate both the occupation process and the agricultural and livestock exploitation of the land, which are the basis of the subsequent historical process.

INTRODUCCIÓN

El estudio del desarrollo cronoestratigráfico y la interpretación de los procesos sociales del Neolítico Medio y Reciente (dividido a su vez en Tardío y Final) del territorio de las Cordilleras Béticas andaluzas se han sustentado tradicionalmente por las secuencias estratigráficas de algunas de las cavidades existentes en la región (Pellicer 1964, Vicent y Muñoz 1973, Navarrete 1976, Ferrer y Marques 1978, Carrasco y Medina 1983, Pellicer y Acosta 1986 y 1997, Navarrete *et al.* 1992, Martín Socas *et al.* 1993, Gavilán *et al.* 1996) completadas por el abundante repertorio de materiales arqueológicos procedentes de hallazgos casuales, excavaciones no sistemáticas y remociones ilegales en los múltiples abrigos y cuevas de la zona. Más tarde, este conjunto de informaciones se ha completado con las procedentes de unos pocos asentamientos al aire libre (Sáez Pérez y Martínez Fernández 1981, Carrilero y Martínez Fernández 1985: 192-195, Aguayo *et al.* 1987, Carrasco *et al.* 1987, Ramos y Martín Córdoba 1987, Ramos *et al.* 1992). La desproporción, entre las evidencias recuperadas en las cuevas frente a la de los asentamientos al aire libre ha producido un sesgo transformado en línea argumental interpretativa. Resulta comprensible que el Neolítico de la zona se etiquetara como el horizonte de la *Cultura de las Cuevas de Andalucía oriental* a partir de una denominación propuesta por P. Bosch Gimpera. Tal término debe mucho al trabajo de sistematización de la evidencia realizado por M. S.

Navarrete (1976), si bien esta autora restringe su aplicación al Neolítico Medio y Reciente. Sin embargo, serían los resultados de la investigación en un asentamiento "mixto", Los Castillejos en las Peñas de Los Gitanos de Montefrío (Arribas y Molina 1979a y 1979b), los que permitirían proponer un esquema cronoestratigráfico para el Neolítico de Andalucía y la reinterpretación de la secuencia de la Cueva de la Carigüela (Molina 1983) a la luz también de las evidencias de la Cova de l'Or. Los resultados de las campañas de excavaciones realizadas durante la década de los noventa en dicho asentamiento han permitido completar y matizar dicho esquema (Afonso *et al.* 1996, Ramos *et al.* 1997), pero todavía no han sido plenamente integrados por la investigación especializada en las síntesis generales.

El repertorio material procedente de estos contextos, dentro de la correspondencia "restos materiales = identificación cultural", ha venido a caracterizar a las poblaciones que lo generaron. Su comparación formal con los registros de los asentamientos de las regiones próximas -Valle del Guadalquivir y Sureste-, ha marcado una corriente de pensamiento que coloca el énfasis en la *perduración del sustrato cultural indígena de la Cultura de las Cuevas* en todo el dominio montañoso de las Cordilleras Béticas de Andalucía.

Este contraste formal se completa con la asunción de la existencia de claras diferencias en la base subsistencial. Así, se han simplificado dos esferas contrapuestas: los agricultores aldeanos, caracterizados por las cerámicas

lisas y el hábitat al aire libre, y los pastores trogloditas y trashumantes, con sus tradicionales cerámicas decoradas. Para algunos autores, la transición hacia la Edad del Cobre en el ámbito de las Cordilleras Béticas estuvo marcada por una doble suerte de continuidad y cambio.

Se creó una división de los grupos neolíticos en bloques culturales distinguibles: a ambos extremos del arco montañoso andaluz aparecían las aldeas campesinas del Guadalquivir y el Sureste. La zona montañosa quedó reservada para los pastores que ocupaban las cuevas, dado que se desarrollaban en una zona considerada no óptima para la práctica de la agricultura. Esta rigidez impide ver la naturaleza compleja de la ocupación de la zona, en donde las estrategias socioeconómicas no son disyuntivas, sino complementarias. Así, para algunos investigadores, la transición hacia la Edad del Cobre en el ámbito de las Cordilleras Béticas está marcada por una doble suerte de continuidad y cambio. Continuidad con *la tradición pastoril* (Nocete 1994: 62) pero recibiendo el *impacto* de los nuevos sistemas socioeconómicos procedentes de los calificados *grupos más dinámicos* del valle del Guadalquivir. Dicho de otro modo, el proceso histórico de la ocupación neolítica de esta zona de Andalucía se presenta basculando entre el peso de la tradición (los grupos neolíticos de la llamada Cultura de las Cuevas) y el poder de la innovación (las influencias de las áreas vecinas). Así, la aparición en la zona de ciertos patrones considerados como propios del Guadalquivir (asentamientos con estructuras siliformes y zanjas de delimitación, cazuelas carenadas, hojas de sílex alargadas, etc.) se ha visto como la expresión del contacto con las poblaciones del gran valle (Nocete 1994: 70 y 2001: 77).

Por el contrario, la dinámica social de las Cordilleras Béticas debe ser considerada en sentido inverso a la corriente simplificadora que considera a todos los grupos humanos que la ocuparon como *retardatarios* y *anclados en sus tradiciones culturales*.

Para contribuir a esta nueva estrategia interpretativa, este trabajo aporta nuevos datos sobre los grupos neolíticos locales del valle del Guadalteba (Málaga) que serán articulados con otros de las Cordilleras Béticas y sus depresiones interiores, vertebrando las evidencias particulares con la dinámica global interpretada. Así, valoraremos la base empírica desde la perspectiva de enfrentarnos a una realidad unidiversa, es decir, a un proceso histórico unitario para todo el sur peninsular, pero que, por su propia configuración múltiple, adquiere matices distintivos a escala local. Para ello, utilizamos la expresión Neolítico Medio para designar el lapso de tiempo que transcurre entre el 4600 y 4200 cal BC, que, en la escala secuencial, continúa con el Neolítico Tardío (4200-3800 cal BC) y el Final (3800-3200 cal BC). Los grupos sociales del Neolítico Final irán asimilando la metalurgia en un proceso complejo, diverso y poco conocido, de manera que según los esquemas cronológicos convencionales hacia finales del IV milenio a.C. entran en la Edad del Cobre (Cámara Serrano *et al.* este volumen).

EL NEOLÍTICO MEDIO Y RECIENTE DEL BAJO GUADALTEBA (MÁLAGA)

La comarca baja del río Guadalteba se sitúa al nordeste de la provincia de Málaga (fig. 1). Esta corriente fluvial es tributaria del Guadalhorce, el principal río de la provincia, drenando la parte occidental de la Depresión de Antequera desde las estribaciones de la Depresión de Ronda que cierran el valle por el noroeste. Es reseñable la confluencia de tres cuencas hídricas en esta zona, Guadalhorce, Guadalteba y Turón, debido a su situación de cubeta entre relieves más altos, que llegan a sobrepasar los mil metros de altitud de las estribaciones rondeñas. El valle del Guadalteba, junto con las vecinas Comarca de Antequera y Depresión de Ronda, constituye un enclave más dentro de las depresiones existentes en el seno de las Cordilleras Béticas. Si tenemos en cuenta el eje norte-sur, esta zona es un enclave a medio camino entre las campiñas de Sevilla y la zona costera de Málaga, comprendiendo los actuales términos de Teba, Almargen, Campillos y Cañete la Real.

La investigación sobre la Prehistoria de esta zona de Málaga es bastante prolija, aunque muy desigual en cuanto a su continuidad. Ha sido objeto de las primeras actuaciones arqueológicas llevadas a cabo por el área de Prehistoria de la Universidad de Málaga durante la década de los setenta. Dichas actuaciones se centraron en la excavación sistemática de la llamada Cueva de las Palomas (Teba). Sobre este yacimiento se han publicado algunos estudios parciales, tanto de materiales sin contexto estratigráfico (Baldomero 1978, Aguado Mancha y Baldomero 1979) como algunos resultados preliminares de las excavaciones (Ferrer y Marques 1978, Ferrer y Fernández 1986-87), siendo conocidas también algunas fechas absolutas (González Gómez *et al.* 1986). Sin embargo, la investigación de esta cavidad no se correlacionaba con un conocimiento equivalente de la ocupación del valle durante la Prehistoria Reciente. El vacío se ha ido llenando con la recopilación de diversos hallazgos que permanecían inéditos (García Alfonso *et al.* 1995), junto a las prospecciones desarrolladas en el entorno cercano del valle del río Turón (Cantalejo *et al.* 1995) y Depresión de Ronda (Aguayo *et al.* 1989-90).

A este panorama queremos contribuir con el análisis de dos nuevos yacimientos al aire libre. Se trata de dos asentamientos establecidos en las zonas aluviales del valle: Llano Espada y Hoz de Peñarrubia, reconocidos mediante prospección superficial. Sus materiales, localización y extensión son ilustrativos de la contrastación y evolución secuencial entre los asentamientos del Neolítico Medio y Final de la región.

Asentamiento de Llano Espada (fig. 1.1)

El topónimo que designa al yacimiento es genérico de la finca donde se ubica, Llano Espada (popularmente acoplado como "Llano Espá"). Los restos arqueológicos hasta ahora identificados, que permiten afirmar la existencia

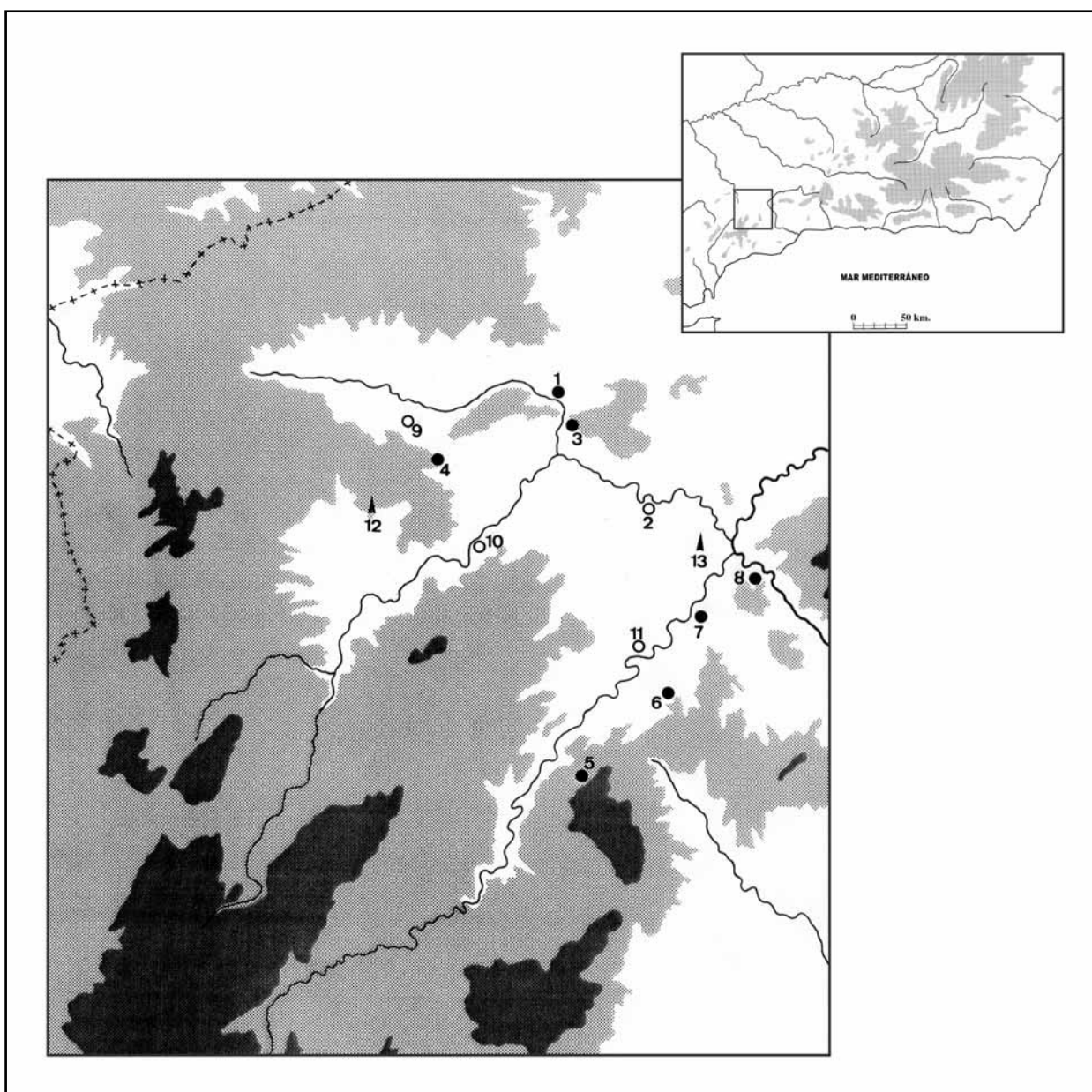


Figura 1. Situación y principales yacimientos de la comarca del Guadalteba. **1.** Llano Espada; **2.** Hoz de Peñarrubia; **3.** Cueva de las Palomas; **4.** Cueva del Cortijo del Tajo; **5.** Cueva del Ánfora; **6.** Cueva de Ardales; **7.** Puerto de las Atalayas; **8.** Abrigo Gaitanejo; **9.** Fuente de la República; **10.** La Cuevecilla; **11.** Cortijo San Miguel; **12.** Vacablanca (Necrópolis dolménica); **13.** Cerro de las Aguillillas (Necrópolis dolménica). Neolítico; Neolítico Final / Cobre Antiguo.

allí de un yacimiento, pudieron ser reconocidos cuando se sustituyó el tradicional cultivo de cereal de la finca por una plantación de olivos, aunque previamente se tenía constancia de algún fragmento cerámico. Durante los trabajos de plantación una máquina excavadora realizó múltiples agujeros para los plantones, cuya profundidad era variable, aunque por término medio no sobrepasó el metro. En un área muy delimitada se comprobó que entre la tierra extraída de los agujeros se encontraban fragmentos cerámicos decorados junto a escasos artefactos líticos tallados. El lugar de dispersión de los materiales es rela-

tivamente reducido, circunscribiéndose a aproximadamente 600 m².

La cerámica se encuentra muy fragmentada pero sin trazas de rodamiento, presentando fracturas recientes. Los fragmentos con decoración en la pasta o plástica o con elementos de sustentación alcanzan el medio centenar, excluyendo los amorfos. También se cuenta con un pequeño lote de artefactos líticos tallados, algún elemento pulimentado, en el que destaca una pulsera estrecha de esquisto, y un gran molino de mano. Todos los restos parecen corresponder con un asentamiento situado sobre

las tierras limosas de la vega del río de la Venta, afluente del Guadalteba, en su confluencia con el actual arroyo del Cañuelo, en tierras aluviales y junto a una pequeña loma.

La pequeña cantidad del material cerámico rescatado y lo fragmentario del mismo dificulta el intento de ofrecer una aproximación cuantitativa de las tendencias porcentuales sobre los tipos y técnicas decorativas presentes en el conjunto, así como de las formas de las vasijas. No obstante, se pueden destacar los siguientes rasgos distintivos (figs. 2 y 3).

Si consideramos las técnicas decorativas y los elementos de sustentación, podemos afirmar que la técnica incisa aparece como el procedimiento decorativo más

usado, mostrando una cierta diversidad (incisiones simples y profundas, acanaladuras e incisiones sobre cordones en relieve). Los elementos de sustentación o asas y la decoración en relieve (cordones y mamelones) constituyen el segundo grupo en importancia. Las impresiones, bien de punzón romo o de matriz dentada, constituyen una técnica decorativa significativa. Por último, en menor medida aparecen las cerámicas decoradas con almagra.

Estas tendencias generales pueden ser matizadas si tenemos en cuenta la combinación de las técnicas y elementos anteriores en la superficie de las vasijas. Los fragmentos que sólo presentan decoración incisa son los más abundantes, con motivos variados, mediante incisiones cortas, profundas y verticales paralelas al borde,

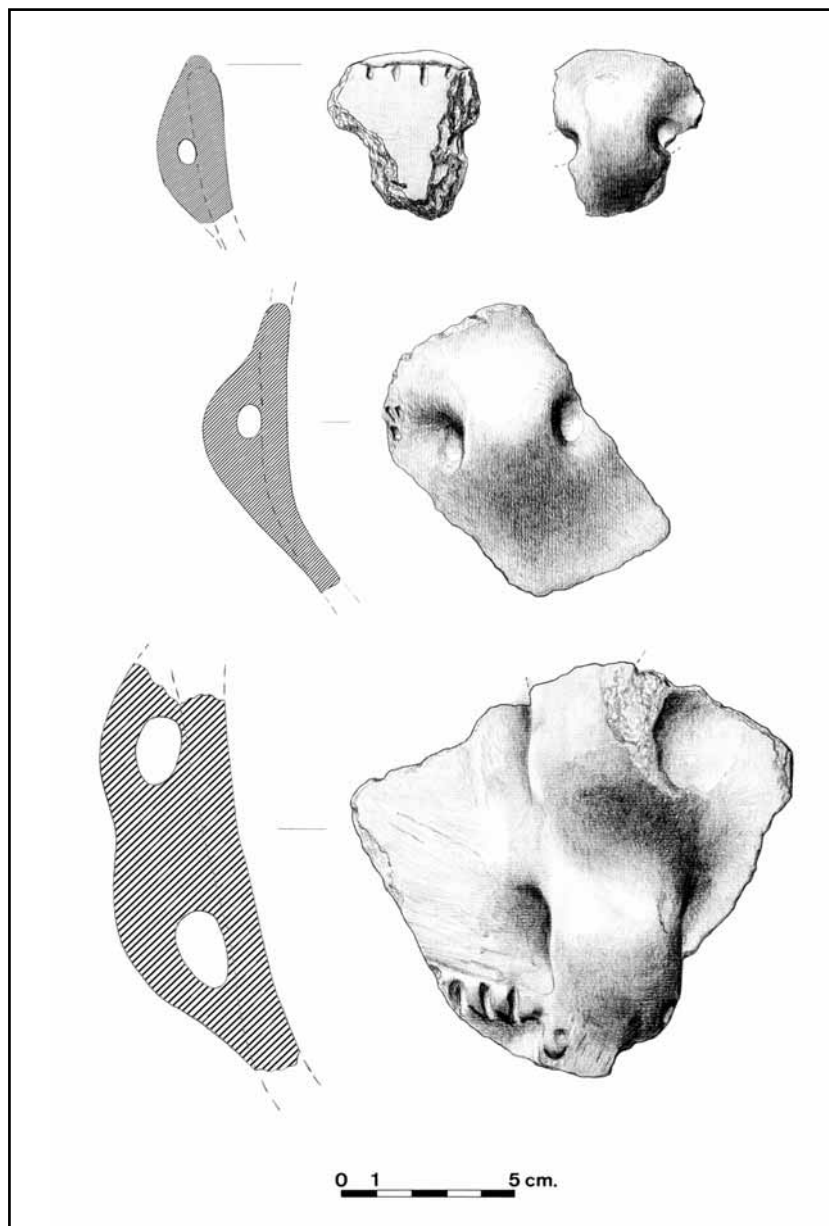


Figura 2. Asentamiento de Llano Espada. Materiales cerámicos.

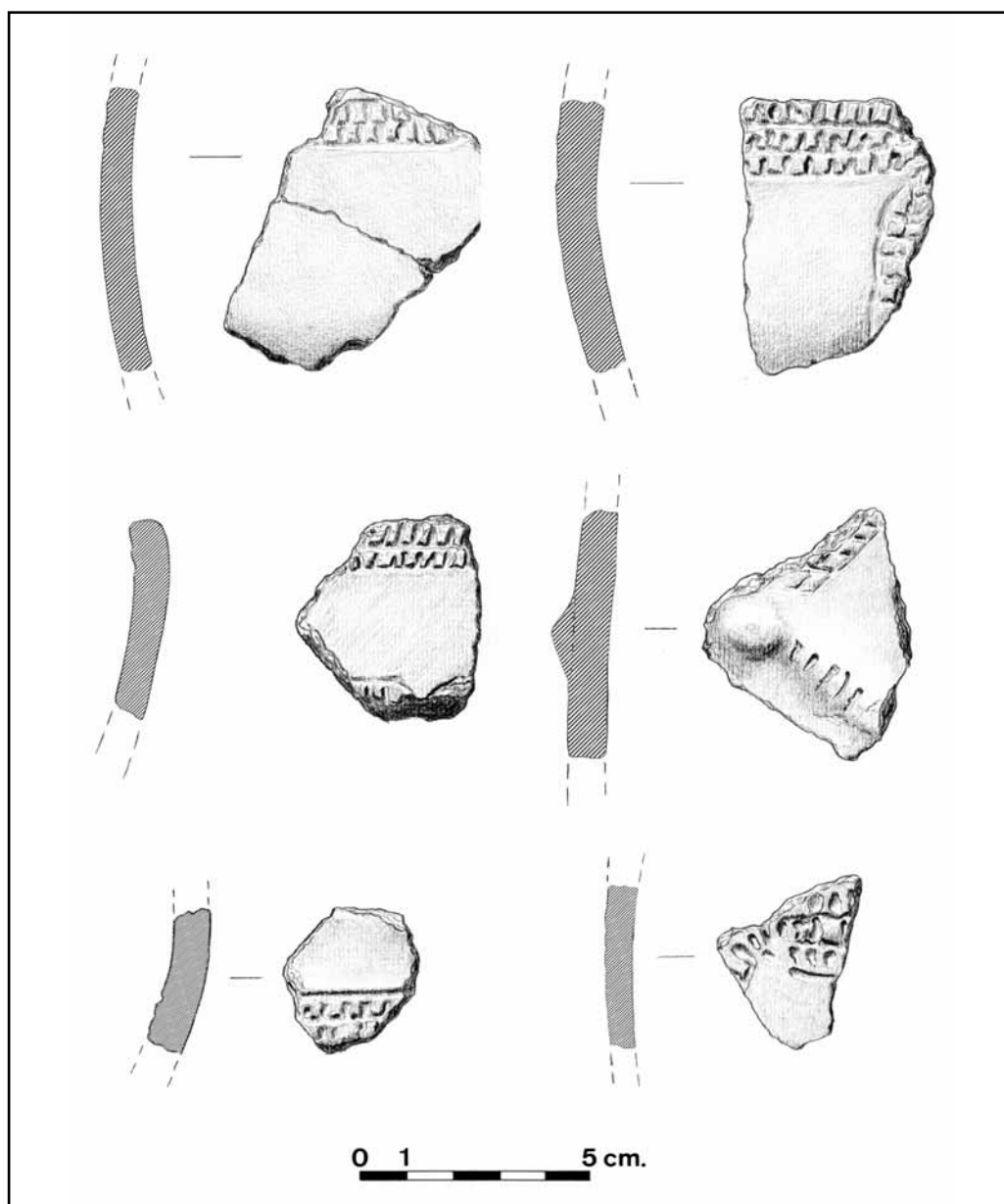


Figura 2. Asentamiento de Llano Espada. Materiales cerámicos.

acanaladuras rectilíneas y curvilíneas y reticulados incisos formando bandas. El segundo grupo en importancia son las vasijas decoradas que combinan las incisiones con las impresiones. Este conjunto presenta líneas incisas horizontales que delimitan impresiones a peine o de otro elemento dentado a lo largo de varias líneas, formando bandas reticuladas, muy similar a las incisas; en algún caso estos reticulados se combinan con motivos ovalados impresos.

La presencia de cordones, todos ellos con profundas incisiones, es rasgo característico de las grandes vasijas ovoides (fig. 3). Estos cordones aparecen a lo largo del cuerpo de las vasijas y asociados al arranque de las asas. Por último, son pocos los fragmentos que sólo presentan

almagra, mientras que las composiciones basadas exclusivamente por impresiones están constituidas por líneas de puntos ejecutadas con punzón romo.

Los elementos de sustentación, bastante numerosos; se trata en su inmensa mayoría asas de cinta vertical, llegando en algún caso a formar asa múltiple.

Asentamiento de Hoz de Peñarubia (fig. 1.2)

El segundo de los yacimientos analizados podemos considerarlo como un ejemplo paradigmático de un tipo de patrón de asentamiento y de unos restos materiales que caracterizan a un momento histórico de profundas transformaciones en las sierras subbéticas y sus depresiones interiores.

Se encuentra en el actual vaso del pantano del Guadalteba, por lo que en años de precipitación normal queda sumergido a unos quince metros de profundidad. Se ubicaba cerca de la margen derecha del cauce histórico del río Guadalteba, en una terraza elevada sobre el llano aluvial. En este tramo la corriente de agua formaba un gran meandro que hacía destacar el lugar sobre el terreno circundante. El yacimiento pudo ser reconocido debido a la erosión periódica efectuada por la fluctuación del agua del embalse, que ha dejado expuesto un gran número de fragmentos cerámicos y líticos concentrados en unos 1.000 m² en un extremo de la terraza, aunque también se localizan hallazgos similares aislados por toda la extensión de la misma.

El material arqueológico de este enclave responde a los rasgos propios del Neolítico Final. Las cerámicas son predominantemente lisas, aunque encontramos unos pocos fragmentos decorados con finas incisiones. Domi-

nan las cazuelas y fuentes carenadas (fig. 4) con diferentes variantes (paredes rectas, salientes, borde entrante, etc.). En algunos ejemplares aparecen en la línea de carenación pequeños mamelones u orejetas con perforación vertical. Otras formas representativas son los cuencos de variada tipología y los recipientes de paredes rectas. Se documenta también algún plato de perfil sencillo junto con algún raro ejemplar de plato de borde engrosado al interior.

La muestra de industria lítica tallada es bastante numerosa. Está dominada por la presencia cuantitativa de lascas, que en su inmensa mayoría presentan retoque simple irregular en sus filos. Destaca un porcentaje apreciable de fragmentos de hojas prismáticas de tamaño medio y grande, a veces con retoque continuo a todo lo largo de los filos. Su elaboración se realizó en el marco de un sistema de acceso directo a los ricos afloramientos silíceos de la región, como demuestra la existencia de

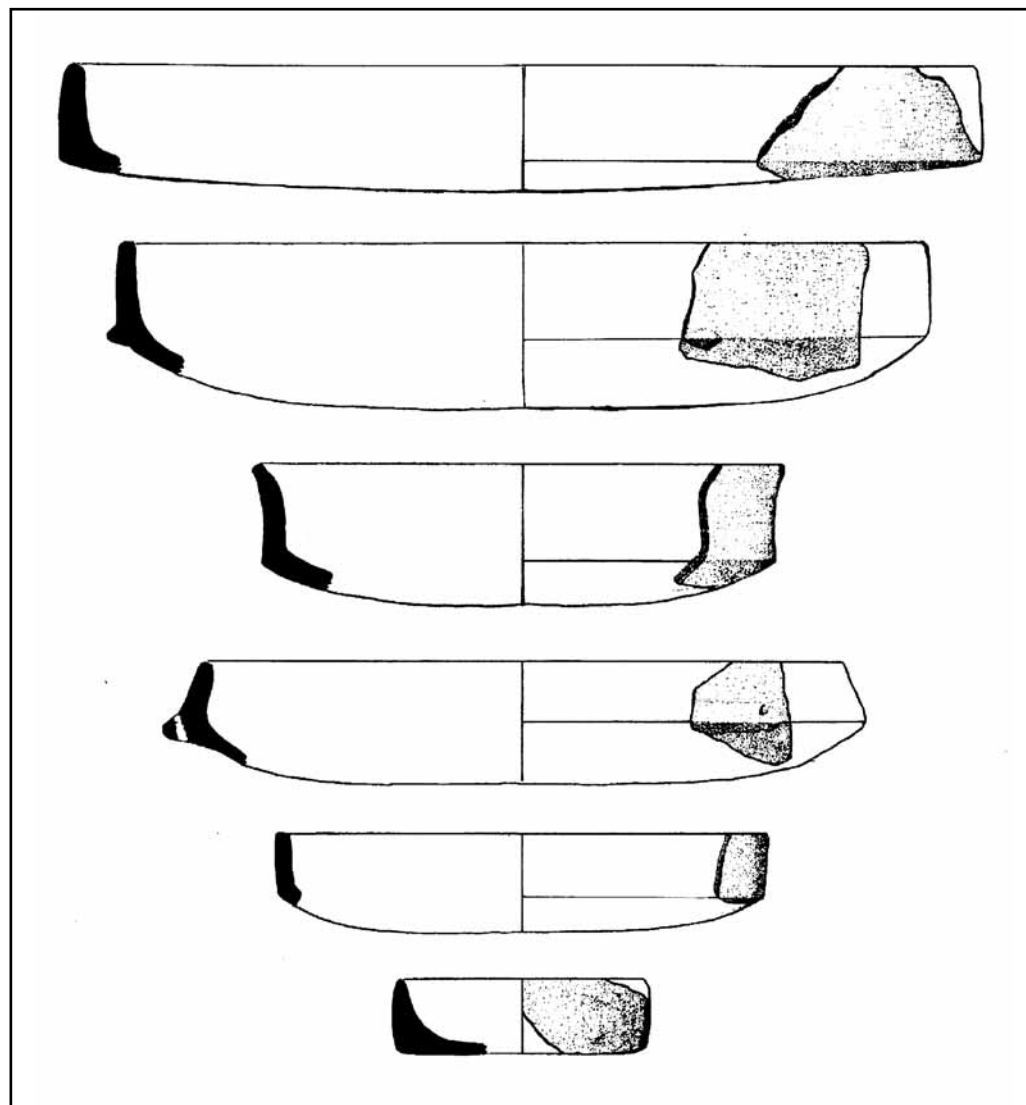


Figura 4. Asentamiento de Hoz de Peñarubia. Materiales cerámicos.

algunas preformas de núcleos para hojas entre los materiales recuperados en este yacimiento. Sin embargo, junto a esta producción pervivió la talla a presión de hojitas a partir de pequeños núcleos piramidales, característicos de las tradicionales producciones neolíticas (Martínez Fernández 1997).

ARTICULACIÓN ENTRE DESARROLLO LOCAL Y REGIONAL EN LA SECUENCIA DEL NEOLÍTICO MEDIO-RECIENTE DE LAS CORDILLERAS BÉTICAS

Las características formales de los restos materiales del yacimiento Llano Espada, así como las propuestas de carácter general sobre la naturaleza de este tipo de asentamiento, son coincidentes con las que presentan el resto de lugares adscritos al Neolítico Medio regional *sensu stricto*. Esta fase del Neolítico se diferencia en Andalucía Oriental como el horizonte de las cerámicas incisas, acanaladas y a la almagra, con un notable aumento de los vasos con decoración plástica. Así lo refleja la secuencia de los Castillejos en su fase II (Afonso *et al.* 1996) en el cual el material viene a ser caracterizado por la abundancia de las decoraciones con incisiones e impresiones a punzón, siendo muy abundantes los fragmentos de vasos ovoides de gran tamaño cuyas superficies aparecen cubiertas de cordones. Similares características formales presentan los estratos XIII al IX de la granadina Cueva de la Carigüela en los cuales se aprecia la sustitución de las impresiones cardiales por otros tipos de impresiones, junto al auge de las incisiones. Igual ocurre con el denominado “Neolítico B” de Zuheros (Gavilán *et al.* 1996, Gavilán Ceballos y Vera Rodríguez 1997), la fase I de la Cueva del Coquino (Navarrete *et al.* 1992) o los niveles adscritos al Neolítico Medio de la Cueva de Nerja (Pellicer y Acosta 1997).

Tales características perdurarán sin solución de continuidad hasta mediados del IV milenio cal BC, momento en el cual comienzan a notarse diferencias contrastables. En el Neolítico Reciente parece producirse una disminución de la frecuentación en la ocupación de las cavidades de la región. El asentamiento del puerto de las Atalayas (Ramos *et al.* 1992), dentro de la comarca del Guadalteba, debe incluirse en esta fase. La falta de delimitación del final del Neolítico en la región, basada exclusivamente en algunas secuencias poco definidas de las cuevas de la zona, ha determinado una interpretación que ha asumido el papel de la existencia de un “sustrato” con unos rasgos materiales indiferenciados desde el Neolítico Medio hasta los inicios de la Edad del Cobre. No es extraño que se hayan adscrito al Neolítico Final asentamientos al aire libre (considerando este patrón de asentamiento como uno más de los elementos novedosos) que mostraban conjuntos de materiales caracterizados por la pérdida de la rica decoración neolítica en favor del mayor peso de las cerámicas sin decorar. Por tanto, la definición del Neolítico Tardío y Final viene

dada por la desaparición de la estética decorativa frente a las cerámicas lisas, elevada a la categoría de rasgo. Los grupos locales del Neolítico Final de la región aparecen definidos como retardatarios (Gavilán Ceballos *et al.* 1999: 61) en los que perdura la tradición de la Cultura de las Cuevas (p.e. Cabrero *et al.* 1996: 194).

Estas asunciones se han generado a partir de varios supuestos, entre los que destacamos los siguientes.

- a) El primero incide en la propia naturaleza de la estructura de la evidencia. Existe la tendencia a asumir que los estratos de cada cueva responden a una continuidad ininterrumpida del depósito, a la que se atribuye continuidad cultural. Sin embargo no se valora la significación, en términos temporales, de la realidad histórica de dicha sucesión sedimentaria, obviando los períodos de “no depósito”; es decir, hay que considerar que no todos los procesos culturales, especialmente aquéllos no directamente relacionados con la vida en cueva, han quedado registrados en la “serie estratigráfica”, puesto que la formación de ciertos estratos en cuevas no siempre responde a una realidad socio-cultural, sino a la propia dinámica de la deposición y la diagénesis, así como a los procesos post-deposicionales.
- b) El segundo afecta a la consideración del proceso de diversificación de la representatividad de los conjuntos arqueológicos. Así, podrían plantearse diferencias significativas entre los conjuntos materiales de los asentamientos aldeanos del Neolítico Final y los relacionados con el aprovechamiento ocasional de ciertas cavidades para el desarrollo de actividades ejecutadas puntualmente por parte del propio grupo que reside en las aldeas, cuyas diferencias han sido interpretadas como rasgos de identificación cultural.

Estas contingencias parecen no ser tan destacadas en los asentamientos que muestran una continuidad estratigráfica desde el Neolítico hasta el Cobre. Las últimas actuaciones arqueológicas en el yacimiento de Los Castillejos en Las Peñas de Los Gitanos han matizado la caracterización de los conjuntos materiales del Neolítico Tardío y Final, afianzando claramente las características del horizonte del Neolítico Final en la región subbética (Afonso *et al.* 1996), que coincide con uno de los asentamientos de la comarca del Guadalteba analizados. Consecuentemente, los materiales descritos del asentamiento de Hoz de Peñarrubia vienen a incrementar los datos de esta fase en el ámbito de las Cordilleras Béticas, mostrando la amplia difusión de este tipo de aldeas, desde los piedemontes de las sierras –Polideportivo de Martos (Lizcano *et al.* 1991-92), Los Morales (Carrilero *et al.* 1982), La Mesa de Fuente Tójar (Delgado 1995 y 1997), etc.–, pasando por las depresiones interiores del “Surco Intrabético” –El Manzanal de Loja (Fresneda 1983), Cerro de San Cristóbal (Fresneda *et al.* 1997), etc.– o incluso en ámbitos más montañosos como el de la

depresión rondeña (Aguayo *et al.* 1989-90). La ocupación de las cuevas en estos momentos sólo fue un complemento ocasional al emergente sistema aldeano.

ASENTAMIENTOS, EXPLOTACIÓN TERRITORIAL Y DIVERSIFICACIÓN SOCIOPOLÍTICA

Lo analizado hasta ahora queda reducido a la variable de caracterización morfotécnica de los materiales cerámicos localizados en los diversos yacimientos. La investigación del Neolítico de la región debe partir de la consideración de otros elementos de análisis, como instrumentos para abordar la dinámica de estas sociedades. Así, se deben integrar una serie de variables, presentes en la muestra, a partir de las cuales obtener una visión integral del desarrollo histórico acontecido en el transcurso del VI al IV milenio a.C. En este sentido, vamos a realizar una serie de consideraciones en varios aspectos: ámbito subsistencial, modo de ocupación del territorio y sistema de explotación de recursos líticos, cuya articulación ofrece unas pautas para la investigación de la estructuración sociopolítica de estos grupos.

En términos generales asumimos el siguiente modelo de desarrollo de las sociedades identificadas como neolíticas de esta región. A lo largo de estos milenios se produce una serie de cambios que identifican dos momentos bien diferenciados a partir de la adopción de la agricultura y la ganadería como modos de subsistencia. En un primer momento se produce un cambio sustancial del peso de esas estrategias en el conjunto de la producción. Se observa que ambas actividades son sistemas complementarios en el seno de una economía subsistencial de amplio espectro, en la que las actividades de caza y recolección todavía desempeñan un gran papel. En un segundo estadio, la agricultura y la ganadería constituyen la base fundamental de la producción.

En sus inicios, la producción debía incluir una importante aportación de base pastoril combinada con una agricultura de roza y la recolección de frutos y plantas silvestres (Uerpman 1977a y 1977b, Pellicer y Acosta 1986, Martín Socas *et al.* 1999). En este modelo se hace coincidir la movilidad del ganado, la rotación de los cultivos y la estacionalidad de los recursos vegetales no domésticos. Esta explicación lleva implícita la existencia de desplazamientos frecuentes en períodos de tiempo relativamente cortos, por lo que se produce un agotamiento de las parcelas cultivadas y de los pastos, a lo que cabría añadir la movilidad de los rebaños salvajes y la estacionalidad del ciclo vegetal; lo cual en última instancia implicaría la existencia de un área de explotación grande y una baja productividad por sectores.

La diversidad de la ubicación de los asentamientos reconocidos a lo largo del Subbético andaluz es un síntoma de esta movilidad de los grupos neolíticos locales.

Aunque se ha destacado la ocupación de cuevas y abrigos rocosos como el elemento fundamental de este modelo de ocupación, poco a poco se añade un número mayor de asentamientos al aire libre en toda la región y sus depresiones interiores –La Molaina (Sáez Pérez y Martínez Fernández 1981), Catorce Fanegas (Carrasco *et al.* 1987), La Polonia (Carrilero y Martínez Fernández 1985: 192-195), Tajo Gomer (Ramos y Martín Córdoba 1987), Charcón (Fernández Ruiz y Márquez 1999-2000), Peña de Hierro (Martín Córdoba 1984-85), Puerto de las Atalayas (Ramos *et al.* 1992), Ronda (Aguayo *et al.* 1987)–, como manifestaciones diversas de un patrón de asentamiento y explotación del territorio, debiendo considerar el significado múltiple de las ocupaciones de las cavidades (asentamientos temporales, lugar de refugio para el ganado, lugar de enterramiento, lugares sacralizados, lugares de almacenamiento ligados con el pastoreo, etc.). En su conjunto, todos estos primitivos yacimientos al aire libre manifiestan una especificidad derivada del hecho de que son resultado de ocupaciones cortas y esporádicas, sin una reiteración del lugar en sucesivas estaciones; es decir, no muestran las características arqueosedimentarias relacionadas con la frecuentación propias de los sitios de asentamiento estacional de otros períodos prehistóricos.

La movilidad se deduce también del sistema de aprovisionamiento de materias primas. En este sentido, se ha destacado cómo entre el Epipaleolítico y el Neolítico existe un contraste evidente, con una captación más alejada del lugar de residencia en el Neolítico (Cava 1997: 339). Este hecho puede ser explicado a partir de una estrategia que implicara la articulación del grupo local con el territorio donde se realiza la explotación estacional de sus recursos, que se corresponde con el territorio de aprovisionamiento directo. Por eso se reconoce un mismo repertorio del material tallado sin grandes diferencias en la composición tecnoformal entre los conjuntos recogidos en diferentes asentamientos. Ello parece indicar que hasta los procesos más complejos de producción de soportes se llevan a cabo en el seno del grupo local y con materias primas de su área de influencia, lo que se materializa en la presencia de todos los elementos técnicos en cada lugar de residencia.

Las sugerencias anteriores permiten considerar a estos grupos neolíticos, en sentido antropológico, como comunidades donde la unidad de residencia constituye todo su ser social. Su carácter fundamental es la aparente ausencia de dependencia extrasocial. Los contactos e intercambios con otros grupos no fueron continuos ni constantes en el tiempo y el espacio. De lo contrario nos encontraríamos ante relaciones de dependencias propias de grupos dominados por relaciones sociales de producción, es decir, donde está instalada la división mediante la existencia de clases sociales. Por tanto, parece que durante la práctica totalidad del Neolítico no existió una articulación organizativa de relaciones sociales a escala regional. El carácter fundamental de la

articulación social neolítica es precisamente lo contrario, una desarticulación regional como efecto de la autonomía del grupo local.

Sin embargo, los primeros síntomas de la ruptura de su estructuración social son palpables hacia mediados del IV milenio. A finales del Neolítico se aprecia en el ámbito del sistema subbético la localización del poblamiento en unos lugares que se constituyen en auténticas aldeas, ubicadas en los piedemontes de estos sistemas montañosos y sus depresiones interiores, caracterizadas por la presencia de fosas piriformes y zanjas de delimitación. Este tipo de asentamiento parece la expresión de una concentración del poblamiento en unos determinados núcleos de residencia (Afonso Marrero *et al.* 1996, Cámara 2001) y de una mayor continuidad en el tiempo, con independencia de su carácter permanente o no. A pesar de todo, es incuestionable la reiteración de la ocupación de unos lugares privilegiados del territorio, situados en el piedemonte y depresiones interiores de las Sierras Subbéticas, vinculados a las zonas próximas a cursos de agua. Alrededor de estos núcleos continúan ocupándose abrigos rocosos, cuevas y otros lugares, por lo que cabría pensar que son una expresión puntual de las actividades especializadas desarrolladas por el grupo que reside en estas aldeas. Este hecho se refuerza si tenemos en cuenta que, aparte de la casuística particular, a escala regional se aprecia una menor intensidad y más esporádica ocupación de las cuevas y abrigos frente a los momentos precedentes. Así lo expresan las estratigrafías de La Cueva del Coquino (Navarrete *et al.* 1992), La Cueva del Toro (Martín Socas *et al.* 1993), Los Murciélagos de Zuheros (Gavilán *et al.* 1996), Carigüela (Pellicer 1964, Navarrete 1976). Frente a ellos, tendríamos ciertos asentamientos que, o bien venían siendo ya reiteradamente ocupados (Los Castillejos de Montefrío) o surgen en estos momentos, dándose un mismo patrón a todo lo largo de la Subbética andaluza y zonas aledañas (Los Morales, La Mesa de Fuente Tójar, Polideportivo de Martos, El Manzanil, Cerro de San Cristóbal de Ogíjares, Hoz de Peñarubia, Alameda, etc.) y en algunos casos con una clara continuidad en el tiempo.

Realizando una lectura socioeconómica, podríamos articular estos cambios con la transformación de la estructura de la producción subsistencial. Una vez que la agricultura y la ganadería constituyen la aportación básica de dicha producción, la importancia de una estrategia u otra variará en función de los desarrollos comarcales o regionales, lo cual a la larga determinará que el movimiento de las comunidades por el territorio esté limitado. Así, los asentamientos al aire libre se organizaron sobre la rotación de unos terrenos donde se venía practicando la agricultura con largos periodos de barbecho, pero probablemente teniendo a las cuevas como referencia para la implantación territorial.

Por el contrario, los asentamientos permanentes (fig. 5) posteriores parecen responder a tendencias contradictorias que reflejan la dinámica de la generalización del

sistema agropecuario de producción y su correlación con la emergencia de desigualdades dentro y entre los grupos sociales. El desarrollo de las técnicas agrícolas requería la necesidad de alejar los rebaños de las áreas de cultivo, mientras que el incremento de los animales de gran talla en la cabaña ganadera implicaba su protección en las zonas habitadas. El proceso de mistificación del ganado y su conversión en riqueza y medida de la riqueza acabaría dotando al sistema social de un “instrumento” sobre el que justificar la emergencia de la desigualdad entre géneros y de la jerarquía dentro del grupo; un complejo proceso que cuajará y se expandirá durante la posterior Edad del Cobre con la consolidación de la dependencia política entre grupos y el establecimiento de desarrollos desiguales.

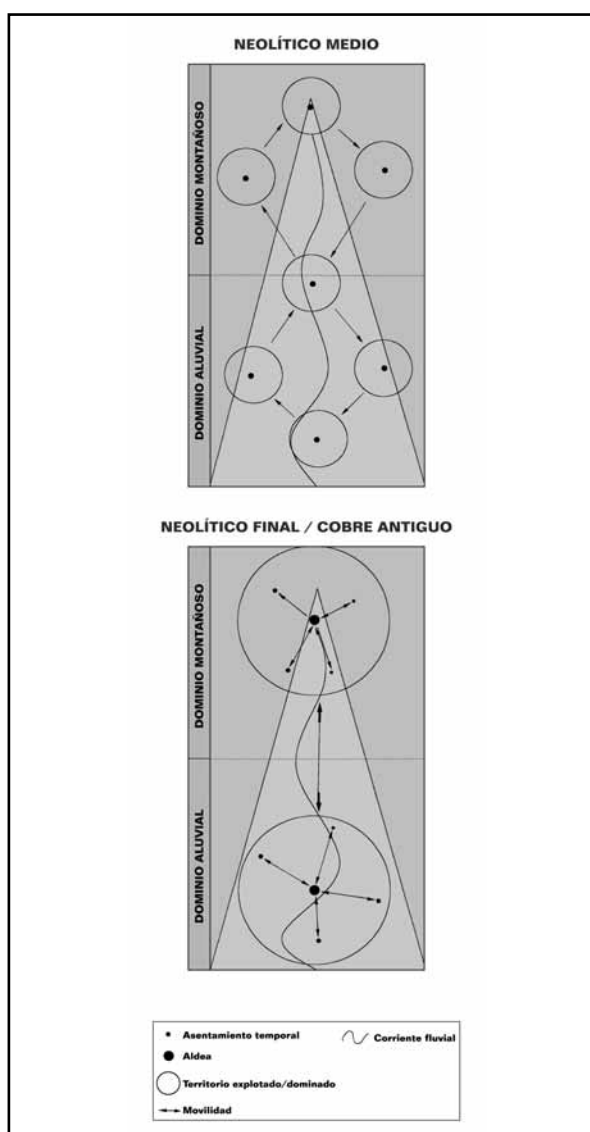


Figura 5. Modelos neolíticos de ocupación/explotación del territorio en el dominio subbético y sus depresiones interiores.

BIBLIOGRAFÍA

- Afonso Marrero, J.A., Molina González, F., Cámara Serrano, J.A., Moreno Quero, M., Ramos Cordero, U. y Rodríguez Ariza, M.O. 1996. Espacio y tiempo. La secuencia en Los Castillejos de las Peñas de Los Gitanos (Montefrío, Granada). *Rubricatum* 1, vol. I: 297-304.
- Aguado Mancha, T. y Balomero Navarro, A. 1979. Estudio de los materiales de superficie de la "Cueva de Las Palomas". Teba (Málaga). *Mainake* 1: 29-59.
- Aguayo, P., Lobato, R. y Carrilero, M. 1987. Excavaciones arqueológicas en el casco antiguo de Ronda (Málaga), Agosto 1984. *Anuario Arqueológico de Andalucía/1985*, vol. III: 236-239.
- Aguayo, P., Martínez Fernández, G. y Moreno Jiménez, F. 1989-90. Articulación de los sistemas de hábitats neolíticos y eneolíticos en función de la explotación de recursos naturales en la depresión de Ronda. *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada* 14-15: 67-84.
- Arribas Palau, A. y Molina González, F. 1979a. *El poblado de "Los Castillejos" en las Peñas de Los Gitanos (Montefrío, Granada). Campaña de excavaciones de 1971. El corte nº 1*. Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada. Serie Monográfica, 3. Universidad de Granada.
- Arribas Palau, A. y Molina González, F. 1979b. Nuevas aportaciones al inicio de la metalurgia en la Península Ibérica. El poblado de Los Castillejos de Montefrío (Granada). En M. Ryan (ed.) *Proceedings of the fifth Atlantic Colloquium*: 7-34. Dublin.
- Balomero Navarro, A. 1978. Noticia del hallazgo de un vaso Eneolítico. *Baetica* 1: 167-170.
- Cabrero García, R., Ruiz Moreno, M.T., Sabate Díaz, B. y Cuadrado, B. 1996. Artefactos de tradición neolítica en sociedades prehistóricas de la provincia de Sevilla: cronología y cambio cultural. *Rubricatum* 1: 191-200.
- Cámara Serrano, J. A. Molina González, F. y Afonso Marrero, J. A. Este volumen. La cronología absoluta de Los Castillejos en las Peñas de los Gitanos (Montefrío, Granada). En P. Arias, R. Ontañón y C. García-Moncó (eds.) *Actas III Congreso del Neolítico de la Península Ibérica (Santander, 2003)*. Santander: Instituto Internacional de Investigaciones Prehistóricas de Cantabria.
- Cantalejo, P., Durán, J.J., Espejo, M.M., López, J., Martín, E., Ramírez, F., Ramos, J. y Recio, A. 1995. *Geología y Arqueología prehistórica de Ardales y su entorno (Málaga)*. Málaga: Ayto. de Ardales.
- Cámara Serrano, J.A. 2001. *El ritual funerario en la Prehistoria Reciente en el Sur de la Península Ibérica*. Oxford: B.A.R. Internacional Series 913.
- Carrasco Rus, J. y Medina, J. 1983. Excavaciones en el complejo cavernícola "El Canjorro"-Cueva 3. *XVI Congreso Nacional de Arqueología*: 371-381.
- Carrasco Rus, J., Navarrete Enciso, M.S., Capel, J. y Gámiz, J. 1987. Las Catorce Fanegas. Un yacimiento neolítico al aire libre en la Vega de Granada. *Rev. Centro Estudios Históricos de Granada y su Reino*, 1(2ª época): 9-36.
- Carrilero Millán, M. y Martínez Fernández, G. 1985. El yacimiento de Guta (Castro del Río, Córdoba) y la Prehistoria Reciente de la Campiña Cordobesa. *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada* 10: 187-217.
- Carrilero Millán, M., Martínez Fernández, G. y Martínez, J. 1982. El yacimiento de Morales (Castro del Río, Córdoba). La Cultura de los Silos en Andalucía Occidental. *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada* 7: 171-207.
- Cava, A. 1997. La industria lítica tallada de la Cueva de Nerja (Cortes de las salas de la Mina 80-A y 80-B y de la Torca 82). En M. Pellicer Catalán y P. Acosta Martínez (coords.) *El Neolítico y Calcolítico de la Cueva de Nerja en el contexto andaluz*: 225-348. Málaga: Patronato de la Cueva de Nerja.
- Delgado Fernández, M.R. 1995. El tránsito neolítico-calcolítico en el sureste de Córdoba. Su evolución y desarrollo: La Mesa (Fuente-Tójar, Córdoba). *Espacio-Tiempo-Forma* 8:341-363.
- Delgado Fernández, M.R. 1997. La Mesa (Fuente Tójar): una nueva aportación a la definición de la prehistoria reciente en la Subbética cordobesa. *Antiquitas* 8: 23-42.
- Fernández Ruiz, J. y Márquez Romero, J.E. 1999-2000. El Charcón: un asentamiento prehistórico en Cerro Ardite, Alozaina (Málaga). *Mainake* XXI-XXII: 15-37.
- Ferrer Palma, J.E. y Fernández Ruiz, J. 1986-87. Avance al estudio de la industria en sílex de la Cueva de Las Palomas (Teba, Málaga). *Mainake* VIII-IX: 5- 40.
- Ferrer Palma, J.E. y Marques Merelo, I. 1978. Avance de las campañas arqueológicas realizadas en la "Cueva de las Palomas", Teba (Málaga). *Baetica* 1: 195-199.
- Fresneda Padilla, E. 1983. El poblado prehistórico de «El Manzanil» (Loja, Granada). *XVI Congreso Nacional de Arqueología* (Murcia-Cartagena, 1982): 135-140.
- Fresneda Padilla, E., Rodríguez Ariza, M.O., López López, M. y Peña Rodríguez, J.L. 1997. Excavaciones de urgencia en el Cerro de San Cristóbal (Ogíjares, Granada), campaña de 1991. *Anuario Arqueológico de Andalucía/1993* III: 214-220.
- García Alfonso, E., Martínez Enamorado, V. y Morgado Rodríguez, A. 1995. *El bajo Guadalteba (Málaga): espacio y doblamiento. Una aproximación arqueológica a Teba y su entorno*. Málaga: Diputación Provincial de Málaga.
- Gavián Ceballos, B. y Vera Rodríguez, J.C. 1997. Informe sobre la campaña de excavación arqueológica de urgencia de 1993 en la Cueva de Los Murciélagos de Zuheros (Córdoba). *Anuario Arqueológico de Andalucía/1993* III: 219-227.
- Gavilán Ceballos, B., Vera Rodríguez, J.C., Peña, L. y Mas, M. 1996. El V y IV milenios en Andalucía Central: La Cueva de Los Murciélagos de Zuheros (Córdoba). Recientes aportaciones. *Rubricatum* 1 vol I: 323-327.
- Gavilán Ceballos, B.; Vera Rodríguez, J.C. y Moreno Rosa, A. 1999. Resultados de la campaña de 1994 del proyecto arqueológico sistemático "El poblamiento prehistórico del Macizo de Cabra y su relación con la Alta Campiña (Córdoba)". Prospección arqueológica superficial en la cañada del Bailón y aledaños. *Anuario Arqueológico de Andalucía/1994*, II: 55-63.

- González Gómez, C., Sánchez Sánchez, P. y Villafranca Sánchez, E. 1986. University of Granada Radiocarbon Dates III. *Radiocarbon* 29-3:381-388.
- Lizcano Prestel, R., Cámara Serrano, J.A., Riquelme, J.A., Cañabate, M.L., Sánchez, A. y Afonso, J.A. 1991-92. El Polideportivo de Martos. Estrategias económicas y símbolos de cohesión en un asentamiento del Neolítico Final del Alto Guadalquivir. *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada* 16-17: 5-101.
- Martín Córdoba, E. 1984-85. Peña de Hierro: un yacimiento prehistórico al aire libre. *Mainake* VI-VII: 5-28.
- Martín Socas, D., Cálalich Massieu, M^a.D., González Quintero, P., y Mederos Martín, A. 1993. El Neolítico en la comarca de Antequera (Málaga). *Investigaciones Arqueológicas en Andalucía, 1985-1992*: 273-284.
- Martín Socas, D., Buxó i Capdevilla, R., Camalich Massieu, M.D. y Goñi Quintero, A. 1999. Estrategias subsistenciales en Andalucía Oriental durante el Neolítico. *II Congreso del Neolithic a la Península Ibérica*: 25-30.
- Martínez Fernández, G. 1997. Late Prehistory Blade Production in Andalucía (Spain). En A. Ramos Millán y M.A. Bustillo (eds.) *Siliceous Rocks and Culture*: 427-436. Granada: Universidad de Granada.
- Molina González, F. 1983. La Prehistoria. En F. Molina González y J.M. Roldán Hervás, *Historia de Granada I. De las primeras culturas al Islam*: 3-131. Granada: Ed. Don Quijote.
- Morgado Rodríguez, A. 1995. Las primeras sociedades. En E. García Alfonso, V. Martínez Enamorado y A. Morgado Rodríguez. *El Bajo Guadalteba (Málaga): espacio y poblamiento. Una aproximación arqueológica a Teba y su entorno*: 27-87. Málaga: Diputación Provincial de Málaga.
- Navarrete Enciso, M.S. 1976. *La Cultura de las Cuevas con cerámica decorada en Andalucía Oriental*. Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada, serie monográfica, 1. Granada: Universidad de Granada.
- Navarrete Enciso, M.S., Carrasco Rus, J. y Gámiz Jiménez, J. 1992. *La Cueva del Coquino (Loja, Granada)*. Granada: Excmo. Ayuntamiento de Loja.
- Nocete Calvo, F. 1994. *La formación del Estado en las campañas del Alto Guadalquivir (3000-1500 ANE)*. Granada: Universidad de Granada.
- Nocete Calvo, F. 2001. *Tercer milenio antes de nuestra era. Relaciones y contradicciones centro/periferia en el valle del Guadalquivir*. Barcelona: Bellaterra.
- Pellicer, M. 1964. *El Neolítico y el Bronce de la Cueva de la Carigüela de Piñar (Granada)*. Madrid: Ministerio de Cultura, Trabajos de Prehistoria, 15.
- Pellicer, M. y Acosta, P. 1986. Neolítico y Calcolítico de la Cueva de Nerja. En F. Jordá Pardo (ed.) *La Prehistoria de la Cueva de Nerja (Málaga)*:339-450. Trabajos de la Cueva de Nerja, núm. 1. Málaga: Patronato de la cueva de Nerja.
- Pellicer, M. y Acosta, P. (eds.) 1997. *El Neolítico y Calcolítico de la Cueva de Nerja en el contexto andaluz*. Málaga: Patronato de la Cueva de Nerja. Trabajos de la Cueva de Nerja, núm. 6.
- Ramos Cordero, U., Afonso Marrero, J.A., Cámara Serrano, J.A., Molina González, F. y Moreno Quero, M. 1997. Trabajos de acondicionamiento y estudio científico en el yacimiento de Los Castillejos de las Peñas de Los Gitanos (Montefrío, Granada). *Anuario Arqueológico de Andalucía/1993*, vol III: 265-271.
- Ramos Muñoz, J. y Martín Córdoba, E. 1987. *Tajo de Gomer (Riogordo, Málaga). Un asentamiento neolítico al aire libre en el Alto Vélez*. Málaga: Publicaciones arqueológicas del Excmo. Ayto. de Vélez Málaga, núm. 2.
- Ramos Muñoz, J., Martín Córdoba, E., Recio Ruiz, A., Espejo Herrerías, M. y Cantalejo, P. 1992. Puerto de las Atalayas (Ardales, Málaga). Una aldea neolítica al aire libre. *Butlletí de l'Associació Arqueològica de Castelló* 12: 27-44.
- Sáez Pérez, L. y Martínez Fernández, G. 1981. El yacimiento neolítico al aire libre de La Molaina (Pinos Puente, Granada). *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada* 6: 17-34.
- Uerpmann, H.P. 1977a. *Probleme der Neolithisierung des Mittelmeerraums*. Beihefte zum Tubinger Atlas des Vorderen Orients. Wiesbaden.
- Uerpmann, H.P. 1977b. L'élevage en Méditerranée occidentale. *Actes du Colloque International de l'Institut de Recherches méditerranéennes*: 87-94.
- Vicent, A.M. y Muñoz, A.M. 1973. *Segunda campaña de excavaciones. La Cueva de Los Murciélagos (Zuheros, Córdoba)*. 1969. Excavaciones Arqueológicas en España, 77. Madrid.